



Volume 14, jan./dez. 2025  
ISSN: 2317-0352



ENTREVISTA

Recebido em: 10/04/25  
Aprovado em: 30/05/25  
Publicado em: 20/06/25  
*e-Location: e-1522*

Editor:  
*Roniel Sampaio-Silva*



## Weber y la educación científica: una entrevista con Joaquín Abellán

*Cristiano das Neves Bodart*

 <https://orcid.org/0000-0002-2195-2145>

Doutor em Sociologia pela Universidade de São Paulo (USP).  
Professor da Universidade Federal de Alagoas (UFAL)  
E-mail: [cristianobodart@gmail.com](mailto:cristianobodart@gmail.com)

### Síntesis biográfica

Joaquín Abellán García es profesor catedrático emérito de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Se licenció en Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Derecho, y se doctoró en Ciencias Políticas por la UCM en 1978. Especialista en la historia de los conceptos políticos, se ha dedicado al pensamiento político alemán, con especial atención a las obras de Wilhelm von Humboldt, Immanuel Kant y Max Weber. Ha traducido y editado textos fundamentales de Weber, como *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo* y *Sociología del poder*. Realizó estancias de investigación en instituciones como la Universidad de Friburgo y el Instituto Max-Planck.

## Weber e a educação científica: uma entrevista com Joaquín Abellán

### Síntese biográfica

Joaquín Abellán García é professor catedrático emérito de Ciência Política na Universidad Complutense de Madrid (UCM). Formou-se em Filosofia e Letras, Ciências Políticas e Direito, doutorando-se em Ciências Políticas pela UCM em 1978. Especialista na história dos conceitos políticos, dedicou-se ao pensamento político alemão, com ênfase nas obras de Wilhelm von Humboldt, Immanuel Kant e Max Weber. Traduziu e editou importantes textos de Weber, como *A ética protestante e o “espírito” do capitalismo* e *Sociologia do poder*. Realizou estágios de pesquisa em instituições como a Universidade de Freiburg e o Instituto Max-Planck.



## **SOBRE EL ENTREVISTADO**

Joaquín Abellán García, nacido en Molina de Segura, Murcia, el 20 de septiembre de 1947, es un destacado académico español con una trayectoria multifacética en las Ciencias Humanas.

Su formación académica es amplia y diversa: se licenció en Filosofía y Letras en 1972, en Ciencias Políticas en 1976 y en Derecho en 1987. Posteriormente, obtuvo el título de doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en 1978.

Inicialmente, Abellán trabajó en la Administración Pública, desempeñándose en la Presidencia del Gobierno de España tras aprobar una oposición. Sin embargo, su vocación académica lo llevó a dedicarse por completo a la Universidad Complutense de Madrid, donde alcanzó el cargo de catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Su carrera académica se caracteriza por una profunda dedicación a la historia de los conceptos políticos, especialmente en el contexto alemán.

Su tesis doctoral se centró en Wilhelm von Humboldt, abordando no solo su visión educativa, sino también su concepción del Estado, su crítica al absolutismo y sus propuestas políticas para Prusia. Para profundizar en sus estudios, Abellán realizó estancias de formación e investigación en diversas instituciones alemanas de renombre, incluyendo la Universidad de Freiburg im Breisgau, el Instituto Max-Planck de Historia en Gotinga, el Instituto de Historia Europea en Maguncia y la Universidad Humboldt de Berlín.

A lo largo de su carrera, Abellán ha destacado como traductor y editor de obras fundamentales de teóricos políticos alemanes, con especial énfasis en Max Weber. Entre sus contribuciones más notables se encuentran las traducciones de *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo* (última edición 2025), *Conceptos sociológicos fundamentales* (2006) y *Sociología del poder: los tipos de poder legítimo* (última edición 2023) y *El político y el científico (La ciencia como profesión. La política como profesión)* (última edición 2021). Su libro *Poder y política en Max Weber* (2004) está siendo reelaborado y completado para una monografía de próxima aparición, en la que se ofrecen nuevas perspectivas sobre la interpretación del pensamiento weberiano.

Abellán también ha contribuido significativamente a la comprensión de otros pensadores alemanes, como Immanuel Kant, editando y traduciendo obras que profundizan en el análisis de conceptos políticos fundamentales. Su dedicación a la historia de los conceptos políticos y a la teoría política alemana ha consolidado su posición como una referencia académica en España e internacionalmente.



Actualmente, Joaquín Abellán continúa activo en la investigación y la docencia, siendo catedrático (emérito honorífico) de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

## ENTREVISTA

**Cristiano Bodart:** *A pesar de que Weber no escribió un libro específico sobre educación, sus formulaciones teóricas han sido ampliamente utilizadas en este campo. ¿Qué aspectos de su obra consideras más productivos para pensar la educación desde una perspectiva weberiana?*

**Joaquín Abellán:** Creo que lo más importante, si uno quiere entender qué pensaba Weber, no es tanto el sistema universitario en sí, sino la ciencia que se transmite en la universidad. Para mí, ese es el tema más central en Weber. Y esto, en definitiva, está ligado a su concepción de la ciencia y, en particular, de la ciencia social.

Este enfoque se encuentra en La ciencia como profesión, una conferencia que Weber impartió en 1917, durante la guerra. Sin embargo, el tratamiento que le da en esa conferencia coincide en parte - o se cruza - con otro artículo suyo de ese mismo año, publicado en la revista Logos, una revista internacional de filosofía donde escribían filósofos neokantianos como Rickert y, en su primera etapa, Wittgenstein, antes de sus cambios en los años 20.

Por eso, estos textos deben leerse en conjunto: la conferencia La ciencia como profesión, el artículo de 1917 en Logos y el ensayo Sobre la objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social, de 1904, uno de los primeros que escribió. Los tres se complementan, porque en parte se repiten. En definitiva, abordan cómo Weber concibe la ciencia social de manera distinta a sus predecesores: distinta de los historiadores, distinta de los filósofos.

**Cristiano Bodart:** *¿Podría explicar mejor esta distinción hecha por Weber?*

**Joaquín Abellán:** A veces se ha querido presentar a Weber como un filósofo neokantiano. Es cierto que tuvo influencia de los neokantianos que conoció en Friburgo y Heidelberg cuando fue profesor, y que tomó de ellos ciertos términos, pero con un significado totalmente distinto. Él mismo se autodefinía como sociólogo.

Es importante revisar estos escritos, porque los propios filósofos - ya fueran filósofos del derecho, de la cultura o neokantianos como Rickert - veían a Weber no como un filósofo, sino como un empirista. Y, efectivamente, en estos textos, Weber siempre delimita lo que puede



hacer y lo que no puede hacer la ciencia social. En parte, busca acercarla a la ciencia natural en cuanto a su capacidad de explicar un fenómeno por sus causas o consecuencias. Pero, al mismo tiempo, la distingue de la ciencia natural, porque su objeto de estudio no permite establecer leyes generales.

El conocimiento estadístico de los acontecimientos puede aportar información relevante, pero no es el objetivo central de la ciencia social. Su objeto de estudio está determinado por su relación con los valores dominantes en la sociedad. Y como esos valores cambian con el tiempo, la ciencia social – y sus conceptos - también cambian.

Por eso, Weber la considera una ciencia joven, permanentemente joven. Sus herramientas y conceptos evolucionan junto con los valores establecidos, los valores de aceptación general en una sociedad, y los científicos sociales tienen que construir necesariamente nuevos conceptos..

En estos tres escritos que mencioné - la conferencia de 1917, el artículo en Logos del mismo año y el ensayo sobre La objetividad del conocimiento en la ciencia social - se ve claramente cómo Weber busca delimitar el estatuto de la ciencia social. Esto incluye la sociología, la economía y otras disciplinas cercanas a él, como la historia, la teoría del Estado y la ciencia de la cultura. Estas son las ciencias sobre las que reflexiona y que le preocupan.

Weber quiere establecer algo nuevo, y la tradición ha demostrado que efectivamente lo hizo. Su planteamiento representa una ruptura con el historicismo, tanto como teoría de la historia como método de estudio, y se separa de la filosofía. Él mismo afirmaba: “Yo no soy filósofo”. Su interés radica en conocer los valores dominantes en la sociedad, ya que el objeto de estudio de la ciencia social se construye desde esa perspectiva. Pero analizar esos valores en sí mismos, su contenido o su jerarquía, es tarea de los filósofos. Weber no niega que se estudien los juicios de valor, las ideologías o las concepciones del mundo, pero deja claro que se pueden tratar como los otros objetos de estudio de la sociología, es decir, analizándolos/explicándolos por sus motivos y consecuencias, no haciendo a su vez juicios de valor.

Por eso, si introduce una nueva perspectiva para analizar la sociedad, la sociología, la historia o la cultura, no lo hace como filósofo. Aunque conocía bien la filosofía -especialmente la neokantiana -, no entra en discusiones sobre la jerarquización de valores o las tensiones entre ellos. Su constatación es que la sociedad está marcada por un pluralismo de valores, un “politeísmo de dioses” en constante lucha, lo que impide que la ciencia social establezca un criterio para determinar qué valor es superior a otro. Ese, creo, es el tema central de Weber.

***Cristiano Bodart:*** *¿Entonces Weber era crítico de una educación que vaya más allá de la transmisión de los conocimientos científicos?*



**Joaquín Abellán:** Su crítica se dirige a la concepción de la ciencia que tenían los humanistas y los profesores universitarios alemanes del siglo XIX. Según Weber, ese modelo ya había cambiado radicalmente. En el neohumanismo y el idealismo alemán, la ciencia tenía un efecto formativo: servía para la construcción de la persona. El conocimiento científico moldeaba al individuo. Pero la especialización progresiva de las ciencias hizo imposible que la ciencia siguiera cumpliendo esa función formativa.

Ese es un cambio fundamental en la concepción de la ciencia entre el idealismo alemán y su aplicación en la universidad. En la universidad alemana, la enseñanza seguía estructurándose en torno a dos actividades: la Vorlesung y el seminario. La Vorlesung - que aún se mantiene; yo mismo estuve invitado cinco semestres en la Universidad Humboldt de Berlín y sigue vigente- consiste en una clase magistral donde el profesor expone conocimientos ya elaborados por él (“maduros para ser publicados”). Sin embargo, el centro de la formación es el seminario, donde se plantean cuestiones, se discuten ideas y los estudiantes trabajan directamente con las fuentes. Es ahí donde se produce el verdadero aprendizaje, porque implica una participación activa, a diferencia de la Vorlesung (clase) tradicional.

**Cristiano Bodart:** *¿Weber se refería al sistema educativo en su conjunto o al modelo universitario alemán?*

**Joaquín Abellán:** Weber analiza el modelo universitario y critica a sus propios maestros, como Heinrich von Treitschke, un historiador que, según él, iba más allá de lo que debía ser la ciencia. Estos profesores, en su opinión, no solo hacían ciencia, sino también ideología o, en términos más coloquiales, política. Es decir, transmitían valores políticos y posturas ideológicas en lugar de limitarse al análisis científico.

Aquí vuelve a aparecer el tema central de Weber: definir con precisión qué es la ciencia social y cuáles son sus límites. El propio profesor Wolfgang Schluchter ha destacado que Weber defendía que la ciencia social y el profesor universitario debían mantener una autolimitación, un autocontrol de carácter ascético. Es decir, no debían sobrepasar los límites de lo que la ciencia puede ofrecer.

Mientras que en la universidad alemana del siglo XIX los profesores cruzaban esa línea, hoy seguimos viendo algo similar. Muchos docentes adoptan un compromiso social que los lleva a intentar transformar el mundo y la realidad injusta a través de su labor académica. Pero Weber sostiene que la ciencia social no puede proporcionar lo que algunos esperan de ella.



**Cristiano Bodart:** ¿Qué deberían esperar entonces los estudiantes universitarios de sus cursos y profesores?

**Joaquín Abellán:** Por eso, más que interesarse en las reformas internas de la universidad (sobre las que también escribió en su momento), insiste en que los estudiantes no deben acudir a la universidad en busca de profetas o guías morales. No deben esperar de sus profesores juicios de valor ni directrices sobre cómo actuar. El profesor no es un profeta ni un maestro en el sentido de formar moral e intelectualmente a los estudiantes como guías para la acción política. Cada persona debe tomar sus propias decisiones a este respecto.

Weber reconoce que vivimos en un mundo pluralista, con múltiples concepciones del mundo (Weltanschauungen), y que, si existen tantas visiones diferentes, es imposible establecer una única verdad universal. Podríamos decir que si la ciencia social pudiera determinar una concepción del mundo, solo habría una, la científica, y todas las demás quedarían invalidadas. Pero ese no es el caso. Es de nuevo la afirmación de que la ciencia social no tiene capacidad para fundamentar las concepciones del mundo.

Este pluralismo de valores, comparable al politeísmo de la antigüedad griega o romana, demuestra que la función del profesor no es imponer una visión del mundo, sino reconocer la diversidad existente y analizarla/explicarla. La decisión de involucrarse en política o adherirse a una determinada concepción del mundo es personal y no puede fundamentarse en la ciencia.

Ese es el punto crucial. Algunos se preguntan si Weber quería o no una ciencia social comprometida con la política. La respuesta es que la ciencia social simplemente no puede ofrecer eso.

**Cristiano Bodart:** Muchas gracias por esta enriquecedora entrevista.

*Madrid, 12 de febrero de 2025*